

Mujeres y viviendas populares: proyectos comunitarios autogestionados en São Paulo

Teixeira, Beatrice Volpato

beatrice.teixeira@usp.br

Universidade de São Paulo (USP). Instituto de Arquitetura e
Urbanismo (IAU). São Carlos, Brasil

Línea temática 2. Palabras, categorías, método
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

Viviendas populares, Arquitectura, Proyectos
Comunitarios Autogestionados, Género, Raza.

Resumen

A pesar de ser grande y diversa, América Latina tiene desde hace tiempo un problema en común: el déficit de viviendas. Esta condición afecta a gran parte de la clase trabajadora, pero cuando nos centramos en la cuestión de género, podemos ver que la crisis se profundiza teniendo en cuenta que las mujeres siguen recibiendo los salarios más bajos del mercado laboral, trabajan en doble o incluso triple turno con el trabajo doméstico y son constantemente acosadas en los espacios públicos y privados. La situación se agrava cuando se considera la relación entre clase, género y raza. Las mujeres negras e indígenas, supervivientes de un proceso de colonización que destruyó grupos étnicos para generar riqueza para los colonizadores, tienen su fuerza de trabajo aún más

explotada y sufren no sólo el machismo, sino también el racismo institucionalizado.

El presente trabajo pretende plantear cuestiones sobre cómo la explotación del trabajo femenino afecta más intensamente a las mujeres en relación con su acceso a la vivienda y cómo algunas experiencias en Brasil con proyectos comunitarios autogestionados para la construcción de viviendas sociales consiguieron modificar la realidad de las mujeres que participaron. Para este fin, se presentará la experiencia de dos complejos habitacionales construidos de forma colectiva y organizada, Rio das Pedras (proyectada por el estudio de arquitectura Vigliecca & Associados) y União da Juta (proyectada por la oficina de asistencia técnica USINA Ctah), ambas construidas con fondos públicos en la ciudad de São Paulo en la década de 1990, en un periodo en el que el ayuntamiento estaba compuesto por una mujer alcaldesa (Luiza Erundina) y una mujer secretaria de vivienda (Ermínia Maricato).

La obra mostrará un modelo de producción arquitectónica que utiliza la participación popular y horizontal y la organización colectiva para el diseño y la construcción de viviendas populares. La exposición de estos ejemplos se relacionará con la hipótesis de que hay otras formas de abordar el déficit de vivienda, lo que da lugar a una buena vivienda, al sentido de pertenencia a un lugar y al fortalecimiento colectivo de las mujeres implicadas.

Introducción al debate de clase, género y "raza"

El racismo estructural y el machismo fueron herramientas para profundizar las desigualdades en la sociedad de clases. Como señala Saffioti (2013, p. 66), "el sexo, un factor seleccionado hace tiempo como fuente de inferiorización social de las mujeres, interfiere ahora de forma positiva para actualizar la sociedad

competitiva, en la constitución de las clases sociales". También señala que "el sexismo y el racismo son hermanos gemelos" (Saffioti, 2015, p. 132), en el sentido de que estas dos categorizaciones de los seres humanos sirven, dentro del capitalismo, para aumentar la explotación y la plusvalía.

El sistema de explotación máxima de la fuerza de trabajo de los africanos secuestrados de su continente y pueblos originarios mediante la esclavitud, aplicado en Brasil durante 300 años, sirvió a los colonizadores como forma de abaratar y aumentar la producción de bienes. Este proceso, muy estimulado por las navegaciones y la expansión comercial, permitió a los países europeos acumular mucha riqueza. Mientras tanto, los países colonizados fueron colocados como subordinados y dependientes de los países que ostentaban el poder.

El proceso de abolición de la esclavitud en Brasil tuvo más como objetivo crear más consumidores y un mayor ejército industrial de reserva para bajar el valor de la fuerza de trabajo de los asalariados que liberar a la población negra de la explotación. La abolición no reconfiguró la división del trabajo y terminó por racializar a la clase obrera. Es decir, hoy en día la clase trabajadora, especialmente en los sectores que realizan los trabajos más insalubres, está formada en su mayoría por descendientes de negros esclavizados.

El modo de producción capitalista aprovechó la dinámica precapitalista para aumentar el margen de beneficio de la producción de riqueza. El capitalismo se apropió de la organización de la sociedad en familias para no añadir al cálculo del salario de los trabajadores el tiempo necesario para el mantenimiento de su bienestar. También se ha apropiado de la racialización de los individuos para obtener mano de obra más barata. Para ello, el modo capitalista "se sirve de la tradición para justificar la marginación efectiva o potencial de ciertos sectores de la población del sistema productivo de bienes y servicios." (Saffioti, 2013, p. 66)

Con ello, las mujeres y las personas racializadas suelen ocupar los peores puestos de trabajo, con bajos salarios y pocos derechos laborales garantizados. Las mujeres negras son las más desfavorecidas: trabajan más horas y reciben los salarios más bajos; en consecuencia, hay una gran dificultad para hacer una reserva de dinero para comprar su propia vivienda. En la lógica traída por Harvey (2016, p. 30) de que la "casa es una 'mercancía de alto coste' que se utilizará durante muchos años, y no se consumirá instantáneamente, como un producto", son las familias encabezadas por mujeres negras las que tienen más dificultades para acceder a la vivienda.

Contexto socioeconómico

Brasil, al igual que toda América Latina, fue escenario de un proceso de violencia y explotación tan intenso que, hasta hoy, la organización social y espacial de este territorio sufre las consecuencias de la colonización de los europeos y del modo de producción de acumulación de capital. Las ciudades se convirtieron no sólo en el resultado del proceso de acumulación de capital garantizado por la explotación de la clase obrera, sino también en el productor de estas relaciones de opresión y explotación.

Pradilla (1987) articula el carácter anárquico, desordenado y disperso del desarrollo de los centros urbanos en América Latina con el proceso de dependencia de los países centrales del capitalismo. La crisis urbana, caracterizada por la falta de infraestructuras, equipamientos públicos y viviendas, sería parte integrante de este sistema de producción. Su argumento se comprueba en el movimiento de formación y desarrollo de las ciudades brasileñas, que se caracterizó por la falta de viviendas para la clase trabajadora, lo que dio lugar a viviendas colectivas precarias como los conventillos, la ocupación de terrenos y la autoconstrucción de viviendas, mientras que los ricos vivían en espacios bien urbanizados y organizados.

Con la necesidad de vivienda siempre presente en la historia de los centros urbanos brasileños, se crearon algunas políticas públicas. Las primeras políticas públicas de vivienda fueron la *Fundação Casa Popular* (primera iniciativa nacional para centralizar el tema de la vivienda, fundada en 1946) y el *Banco Nacional de Habitação* (empresa pública nacional fundada en 1964 para financiar proyectos inmobiliarios). Sin embargo, su principal objetivo no era resolver los problemas de escasez de viviendas, sino estimular el mercado inmobiliario y acelerar el movimiento de industrialización del país (Melo, 1991). La construcción de viviendas para los trabajadores más precarios quedó fuera de la mayoría de los proyectos, lo que se hizo fue la producción de viviendas para la clase media alta, cuyo poder adquisitivo se correspondía con el alto valor de adquirir una casa.

En 1964 se produjo un golpe de Estado militar en Brasil y la dictadura militar duró 20 años, hasta 1985. Este periodo estuvo marcado por una gran restricción de la libertad de los trabajadores, la tortura y la represión de los opositores y la censura para impedir las denuncias. Fueron décadas en las que no hubo posibilidad de participación popular en la toma de decisiones, y todo aquel que se atrevió a organizarse en contra fue duramente castigado e incluso asesinado. A pesar de los más de 20 años de represión, el pueblo siguió articulándose para pedir el fin de la dictadura. En este proceso, la población imaginó la posibilidad de construir un futuro más democrático. Al final del periodo de la Dictadura Militar, se empezó a promover y redactar un documento

que regulara la aplicación de las políticas urbanas. Fue durante el período que llamamos de redemocratización de Brasil cuando se aprobó este documento, el Estatuto de la Ciudad.

El Estatuto de la Ciudad fue aprobado hace 20 años y prevé la participación popular en "la formulación, ejecución y seguimiento de los planes, programas y proyectos de desarrollo urbano"¹. Y, a pesar de estar muy bien elaborado, el texto legal "no es suficiente para resolver los problemas estructurales de una sociedad históricamente desigual en la que los derechos, como el derecho a la ciudad o a la vivienda legal, no están asegurados para la mayoría de la población" (Maricato, 2010, p. 6). Así, al no estar garantizados los derechos a la ciudad y a la vivienda sólo con la existencia de la Ley, se fortaleció la participación popular en gestiones específicas en algunas ciudades donde había una administración más progresista.

En este mismo periodo de redemocratización, la ciudad de São Paulo pudo elegir a una alcaldesa en 1988. Luiza Erundina es una trabajadora social del noreste del país que ayudó a fundar el Partido de los Trabajadores. Su gestión se caracterizó por un fuerte incentivo a la participación popular mediante la creación de mecanismos de participación. En este proceso, Erundina dio voz a los movimientos sociales que luchan por la igualdad y contó con el apoyo de importantes figuras como Paulo Freire, Marilena Chauí, Paul Singer y Ermínia Maricato, elegida para ser secretaria municipal de vivienda y desarrollo urbano.

Se elaboró un programa municipal de vivienda junto con la población a través de foros en varios barrios de la ciudad. Según el balance realizado por Maricato², se construyeron 43 mil viviendas, se urbanizaron 130 barriadas, se trasladaron 35 mil familias de zonas de riesgo y 180 mil familias con problemas de vivienda recibieron asistencia jurídica gratuita.

Debates sobre arquitectura en Brasil

Dentro de la producción de viviendas de la administración de Erundina, los arquitectos desempeñaron un papel vinculado a los debates aportados por Vilanova Artigas, pasando por Sérgio Ferro, Rodrigo Lefèvre y Flávio Império (el llamado grupo de Arquitetura Nova) y que alcanzó a los profesionales que estaban en activo en ese periodo. En este debate, existía una preocupación por la función social del profesional de la arquitectura, guiada por la reflexión de los comunistas sobre la explotación de la mano de obra y la lógica de producción

¹ Texto extraído del punto 2 del artículo 2 del Estatuto de la Ciudad. Recuperado el 20/05/2021 de: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/l10257.html

² Datos disponibles en el vídeo de balance de la administración de Luiza Erundina. Recuperado el 20/05/2021 de: <https://erminiamaricato.net/erminia-maricato-faz-balanco-da-pasta-da-habitacao-do-governo-luiza-erundina/>

capitalista. En el caso de la arquitectura, pensaron en los profesionales precarios de la construcción y en el papel del arquitecto en la obra.

Artigas, en su famoso ensayo didáctico para volver como profesor de la *Faculdade de Arquitetura e Urbanismo* (FAU) de la *Universidade de São Paulo* (USP) tras años de exilio de la dictadura militar, examina el carácter social inicial de la Arquitectura Moderna y la influencia de la Revolución Rusa para pensar en una arquitectura que participara en los cambios sociales del mundo, incluyendo el proceso de industrialización como posibilidad de progreso en el campo de la arquitectura. Sin embargo, señaló la imposibilidad de resolver los problemas sociales de la arquitectura dentro del capitalismo.

Sérgio Ferro y sus colegas Rodrigo Lefèvre y Flávio Império fueron alumnos de Artigas, y en su búsqueda por profundizar críticamente en el debate de su profesor, formularon más críticas al proceso que estaba ocurriendo en la arquitectura. Para ellos, el desarrollo industrial que se estaba produciendo en Brasil en los años 50 y 60 no configuró un avance social dentro de la arquitectura, sino una mayor dependencia y desigualdad social.

De hecho, dentro de las condiciones económicas y sociales del pueblo brasileño, la autoconstrucción acabó siendo la salida para tener acceso a la vivienda, lo que para Maricato ([1978] 1982, p. 74) es una contradicción, ya que es una cultura traída de la lógica de la vivienda rural para una masa "asalariada y perfectamente integrada en una economía capitalista industrial urbana". Francisco de Oliveira (1977, apud Maricato 1982, p. 76) define este escenario de autoconstrucción como trabajo no remunerado, colaborando con el aumento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo.

Arantes (2004, p. 190) confirma el carácter precario de las viviendas producidas a través de la autoconstrucción, porque el trabajador no dispone de grandes recursos y la construcción se realiza de forma rápida, lo que impide "la oportunidad de atreverse a una invención". Con unos recursos mínimos, sin planificación y con pocos conocimientos técnicos, se construye un refugio con lo mínimo para sobrevivir. La dificultad de dominar la planificación y la técnica es puesta por Artigas y reforzada por Arantes como consecuencia del diseño moderno, que hizo que "los trabajadores de la construcción perdieran sus conocimientos y su relativa autodeterminación".

Teniendo en cuenta que, anteriormente, los trabajadores que construían tenían el control y la posibilidad de decisión y que el proceso de industrialización de la arquitectura dejó en manos de los arquitectos todo el conocimiento y la toma de decisiones, enajenando el trabajo de la obra, ¿cómo podría ser la actuación del profesional de la arquitectura evitando fortalecer las relaciones laborales capitalistas sin ignorar los avances tecnológicos y las nuevas demandas?

Es en el contexto de la redemocratización de Brasil, que heredó grandes deudas externas del período de la dictadura, y de la conquista de un sector de

la izquierda brasileña en algunos ayuntamientos, como el caso de Erundina en São Paulo, en el que se inician las experiencias de “mutirão”³ autogestionado en Brasil con influencia directa de la “cultura organizativa y los valores del cristianismo progresista de las comunidades de base” e influencia indirecta de las organizaciones uruguayas del cooperativismo de vivienda (Vilaça; Ayerbe; Constante, 2015, p. 94).

Como señala Arantes (2004, p. 191), el trabajo colectivo de autogestión, al igual que la autoconstrucción, hace que el constructor sea simultáneamente autor, productor y usuario, pero en el caso del trabajo colectivo este reencuentro se hace de forma diferente, ya que introduce la política. Desarrolla una relación de trabajo sin alienación ni jerarquía de empleador y empleado y porque, “ayudado por los arquitectos, quiere restaurar un conocimiento y una estética, para permitir un ‘ingenio programado y elegido’ y así una ‘poética de la economía’ que extraiga de los pocos recursos el máximo arquitectónico”.

En este proceso, varios grupos de arquitectos y otros profesionales desarrollaron proyectos asociados a los movimientos de vivienda con financiación de políticas públicas que permitieron a los futuros residentes desarrollar ellos mismos los proyectos de vivienda, con el asesoramiento de los arquitectos, y construirlos. Como resultado, se produjeron modelos de viviendas de alta calidad para experimentar nuevas formas de construir, con nuevos sistemas de construcción (ANELLI, 2008). Entre los arquitectos involucrados, el presente trabajo investigó la participación de dos grupos específicos en dos construcciones de complejos habitacionales, la oficina Vigliecca & Associados y la consultoría técnica USINA - *Centro de Trabalho para o Ambiente Habitado*.

Conjunto Habitacional Rio das Pedras, de Vigliecca & Associados

Héctor Vigliecca nació en 1940 en Uruguay. Se trasladó a Brasil en 1975 debido a la persecución política en su país de origen. En 1995, tras una actividad ya consolidada en el país, con proyectos como el Sesc Nova Iguaçu en 1985, fundó la oficina de arquitectura Vigliecca & Associados con Luciene Quel en 1995. Vigliecca es un nombre importante en la producción arquitectónica brasileña reciente, actuando, desde su llegada al país, como cuestionador de las posturas adoptadas por el movimiento moderno. La participación de su oficina en el proceso de las cooperativas de viviendas autogestionadas pretendía situar la arquitectura como parte integrante del diseño urbano.

³Construcción com esforço coletivo.

La Urbanización Rio das Pedras⁴, diseñada por Vigliecca & Associados y construida entre 1991 y 2003, fue financiada por la *Empresa Municipal de Urbanismo* (EMURB) del Ayuntamiento de São Paulo. Los dos bloques del complejo, construidos en el lado este de la ciudad, pretenden dialogar con la estructura ya establecida en el tejido urbano, haciendo que el complejo dé continuidad al trazado de la propia ciudad.

Cada bloque tiene un salón colectivo y un gran patio interior diseñado como una plaza. Con la lógica de políticas neoliberales de priorizar el transporte individual, este patio interior se convirtió en plaza de garaje. Cada bloque tiene 296 unidades, con 3 tipologías diferentes. Las unidades tienen una área que oscila entre los 45,7 y los 76,6 m², con 2 dormitorios, cuarto de estar/comedor, baño, pequeña cocina y zona de servicio distribuidos en una configuración de planta que divide los espacios de servicio del resto de actividades.

Los edificios se construyeron con la estructura de pilares y vigas de hormigón moldeado en loco y cierre de bloques de hormigón, facilitando las etapas de trabajo de los “mutirantes”⁵, racionalizando la construcción y evitando el desperdicio de material.

Aunque se construyó en un proceso de autogestión colectiva, el desarrollo del proyecto se basó más en la disposición y las decisiones de los arquitectos implicados que en la participación popular en el proyecto. Esto se debe a que la oficina estaba más comprometida con el desarrollo de soluciones y discusiones sobre la inserción de la arquitectura como diseño urbano que con la constitución de un sistema de fortalecimiento de la organización popular y la inserción del mutirante como proponente del proyecto.

Conjunto União da Jata, de USINA -Ctah

USINA se fundó en 1990, tras la redemocratización de Brasil, y ha ayudado a construir más de 5.000 viviendas sociales con fondos públicos. Con profesionales de diversas áreas, se encarga de contribuir a la planificación, el diseño y la construcción de obras que siguen el camino opuesto a la lógica del mercado y buscan como motor la comunidad autogestionada. Influenciada por los debates de Artigas y del grupo Arquitetura Nova, la consultoría también trajo consigo los contenidos formulados por el gran educador y sociólogo brasileño Paulo Freire sobre la educación como práctica de la libertad. Con ello, utilizó la labor del trabajo comunitario autogestionado como una oportunidad para transmitir conocimientos sobre la construcción, fomentar la

⁴ Proyecto, dibujos técnicos y fotos disponibles en el sitio web de la oficina: <http://www.vigliecca.com.br/pt-BR/projects/rio-das-pedras-housing-complex>. Recuperado el 20/05/2021.

⁵ Participantes del proyecto y construcciones colectivas autogestionadas

organización popular e insertar el debate político crítico al modo de producción capitalista.

Proyectado y construido entre 1992 y 1998 por USINA, el Conjunto Habitacional União da Juta⁶ fue financiado por la *Companhia de Desenvolvimento Habitacional e Urbano* (CDHU) y por el gobierno de la ciudad. La implantación del complejo se llevó a cabo encajando 40 bloques sin seguir la trama urbana, construyendo así varios entornos colectivos de forma dinámica y proporcionando espacio de aparcamiento para los coches de los residentes.

Cada bloque tiene 4 plantas y cada planta tiene una vivienda, con un total de 160 unidades. El acceso a los apartamentos se realiza mediante escaleras metálicas que conectan los bloques. Se construyeron tres tipologías, con tamaños que varían entre 63,4 y 67,9 m², que incluyen 2 amplios dormitorios, cuarto de estar, baño, amplia cocina con espacio para una mesa y zona de servicio. Aunque se trata de una planta sectorizada, la disposición de las habitaciones y el mobiliario permite mayores combinaciones en su uso. El plan original prevé, por ejemplo, una zona de estudio con escritorio, un elemento poco frecuente en las viviendas sociales de Brasil. Además, una de las tipologías integra totalmente el espacio de la cocina con el cuarto de estar.

Durante el proceso de construcción, se construyó primero el centro comunitario, que sirvió de lugar y guardería para los hijos de los mutirantes. Los bloques de viviendas siguieron una lógica constructiva adquirida a partir de las experiencias anteriores de la asistencia técnica. En primer lugar, se construyó una escalera metálica autoportante que sirviera de plomada y nivelación para los suelos y para transportar con seguridad a personas y materiales. A continuación, comenzó la construcción con bloques de cerámica estructural.

Las elecciones realizadas para la construcción de União da Juta favorecieron una construcción segura, que permitió la participación de personas sin conocimientos y experiencia y abarató todo el proceso de construcción. Así, siguiendo la lógica de la "poética de la economía" presentada anteriormente, se expresa la mejor posibilidad de la arquitectura con recursos extremadamente limitados.

⁶Proyecto, dibujos técnicos y fotos disponibles en el sitio: <https://www.archdaily.com.br/br/767411/usina-25-anos-mutirao-uniao-da-juta>. Recuperado el 20/05/2021.

Mujeres en el trabajo colectivo autogestionado

En conmemoración de sus 25 años de fundación, USINA organizó un evento⁷ sobre la participación de las mujeres en las cooperativas de vivienda autogestionadas. Con la participación de las arquitectas Joana Barros y Heloísa Resende, la periodista Sabrina Duran, la trabajadora social y mutirante Roseane Queiroz, se expuso sobre la alta participación de las mujeres en la obra, situación que podemos considerar anómala si la comparamos con las obras convencionales. La asesoría también puso a disposición una entrevista⁸ en vídeo con mujeres del Mutirão sobre el proceso de participación en las obras.

Los participantes aportaron varias informaciones importantes para comprender este fenómeno:

1. *Razón de la gran participación de las mujeres en las obras de mutirão autogestionadas.*

La gran participación de las mujeres en todo el proceso de *mutirão*, desde las primeras asambleas hasta la colocación de los últimos ladrillos, se atribuyó al hecho de que la vivienda es un elemento de extrema importancia para las mujeres. Ya que se les asigna la responsabilidad de todo el trabajo reproductivo, que ocurre en su mayoría dentro del ámbito doméstico.

2. *Las dificultades en la obra y cómo se superaron*

Como el trabajo reproductivo se delega en las mujeres, la primera dificultad en la participación de las mujeres en la obra sería conciliar las tareas de cuidado de personas dependientes (como hijos y nietos) con la rutina de la obra. La solución de la organización fue crear un espacio para una guardería y un comedor colectivos, con algunos trabajadores de la construcción asignados a la atención mientras los demás contribuían directamente al trabajo de construcción.

Otro problema sería el desconocimiento de las mujeres sobre el trabajo de construcción civil, pero como la idea de la obra de *mutirão* autogestionado es ser un espacio de aprendizaje, el grado de

⁷ La grabación del evento, llamado “¿Quién eres tú para decirme cómo construir un edificio? Mujeres y Mutirão”, recuperado el 01/06/2021 de: <https://www.youtube.com/watch?v=8lgBojf23QM>.

⁸ Recuperado el 01/06/2021 de: <https://www.youtube.com/watch?v=UmVQ3JXScJ0>.

conocimiento y práctica no se consideró perjudicial. Además, todas las opciones constructivas tenían en cuenta que la mayoría de los prestatarios no eran trabajadores de la construcción.

También se pensó que las características biológicas femeninas de tener menos capacidad de carga irían en detrimento del cumplimiento de las tareas. Sin embargo, en los testimonios de los colaboradores se decía que cuando uno de ellas no podía llevar algo solo, se organizaba fácilmente para llevarlo con otras mujeres. Así, la capacidad de fuerza física se convierte en un mero detalle cuando se tiene la capacidad de colectivizar las tareas más pesadas.

3. *Las consecuencias de la participación en los Mutirões.*

Se observó un número creciente de separaciones y divorcios al final del proceso de construcción. Los participantes creen que esto ocurrió porque muchas de las mujeres dependían económica y emocionalmente de sus parejas, pero con su participación en la construcción de las urbanizaciones sociales y la adquisición de viviendas, las mujeres se encontraron libres y más independientes para poner fin a las relaciones que no eran beneficiosas para ellas y sus hijos.

Hay una tendencia a estipular un proceso de empoderamiento individual en las mujeres que participan en los Mutirões. Como si el trabajo en la obra hubiera generado más confianza y valor a estas mujeres para afrontar los problemas relacionados con el machismo.

Arantes (2004, p. 198) reconoce que las mujeres tienen un papel destacado en el movimiento vecinal, lo que influye en el gran número de mujeres en las obras del mutirão autogestionado. Sin embargo, también comenta la extrañeza de los hombres que trabajan en la obra con su presencia y el intento de ubicarlas sólo en actividades fuera de la obra, como en la cocina y en la guardería o en la parte administrativa de la construcción, en un proceso de ampliación de las tareas domésticas que ya practican en sus rutinas. A pesar del intento de aislarlas en dichas tareas, siempre estaban en un número tal que garantizaba que también participaran en las actividades dentro de la obra.

En la obra, empezaron realizando las actividades menos cualificadas, pero rápidamente aprendieron a hacer las tareas que exigían más destreza y, como no tenían prejuicios sobre ningún tipo de trabajo, hacían cualquier tarea. El resultado es que las mujeres empezaron a hacer un trabajo mucho mejor que los hombres.

Al final de su análisis de la participación de las mujeres en los mutirões, Arantes (2004, p. 200) afirma que "la presencia de las mujeres se opone a la tendencia de reproducción de las relaciones capitalistas porque la vida doméstica aún mantiene un residuo no mercantil". Para él, la mujer concede en el parterre un "trabajo con amor", similar al que se realiza en el trabajo doméstico.

A pesar de dominar el tema y de haber vivido las obras del mutirão autogestionado, Arantes romantiza la pesada carga del trabajo doméstico impuesta a las mujeres por la construcción social machista y patriarcal. Como el objetivo central de su libro no era analizar los mutirões desde una perspectiva de género, su observación acabó siendo limitada.

Conviene recordar aquí que la actividad doméstica realizada por las mujeres está completamente integrada en las relaciones de producción y reproducción capitalistas. La no remuneración de las actividades de reproducción (cuidado y mantenimiento de la casa y atención a las personas dependientes) y la naturalización de las mujeres como responsables de este trabajo hace que el servicio doméstico no sea una elección consciente, sino obligatoria. Como dice Silvia Federici en "*Wages Against Housework*", 1975, "lo que ellos llaman amor, nosotros lo llamamos trabajo no remunerado".

Por lo tanto, declarar que las mujeres son mejores en la obra de autogestión porque entienden lo que es trabajar por amor, es reafirmar la lógica que critica el debate de los arquitectos preocupados por el papel social de la arquitectura.

Consideraciones Finales

A través del debate expuesto en esta investigación, se puede entender una parte de la historia de la arquitectura brasileña, especialmente la comprometida con un debate crítico y anticapitalista. El contenido se basaba en el razonamiento de que la sociedad dividida en clases garantiza la explotación y la acumulación de la riqueza, apoyándose en el sexismo y la racialización de ciertos pueblos para asegurar el aumento de la plusvalía y la competitividad entre los trabajadores.

Se ha comprobado la elevada participación de las mujeres en las cooperativas de vivienda autogestionadas y, teniendo en cuenta las razones de esta presencia, el carácter claramente cualificado del trabajo realizado por ellas y las consecuencias de esta participación, se puede sugerir que la cuestión es mucho más compleja y merece un estudio más profundo. Con esto, podemos plantear algunas preguntas abiertas que podrían profundizar en el debate:

-¿Toda obra de mutirão autogestionado desarrolla el fortalecimiento del poder popular? ¿En qué medida estos trabajos colectivos hacen que la clase obrera sea autónoma? ¿Hasta qué punto estos trabajos colectivos no entran en la lógica capitalista de responsabilizar a los trabajadores más precarios de resolver el problema de la vivienda por sí mismos?

-¿Las obras de las cooperativas de viviendas autogestionadas consiguen emancipar y empoderar a las mujeres? Después de participar en las obras, ¿son inmunes a nuevas relaciones abusivas? ¿El patriarcado y el machismo utilizan la propiedad privada para seguir oprimiendo a las mujeres? En caso afirmativo, ¿adquirir una vivienda propia hace que una mujer se libere del machismo y del patriarcado?

-¿La obra en el Conjunto Rio das Pedras tuvo el mismo impacto en las mujeres que lo que USINA afirma que ocurre en sus obras?

De toda la inquietud producida en esta investigación, se puede observar que la experiencia de producción de viviendas a través de la autogestión trae consigo la concepción de una arquitectura diferente a la que habitualmente se presenta en las viviendas de interés social, con más calidad arquitectónica, cumpliendo mejor con la demanda de los futuros residentes y posibilitando, a través del proceso colectivo de lucha, proyecto y construcción, una unión entre los trabajadores. Por lo tanto, la construcción con trabajo colectivo organizado asistida con los ideales formulados de Artigas a Arquitetura Nova va más allá de conseguir que las familias de los trabajadores tengan su propia casa. Esta construcción tiene la intención de movilizar a los trabajadores, de salir de la posición de aceptación de las relaciones de producción preexistentes y de formular y provocar el cambio.

Bibliografía

Libro:

Anelli, R. L. S. (2008). *Architettura Contemporanea: Brasile*. Milano: Motta Architettura.

Arantes, P. F. (2004). *Arquitetura Nova: Sérgio Ferro, Flávio Império e Rodrigo Lefèvre, de Artigas aos mutirões*. São Paulo: Editora 34.

Artigas, V. (2004). *Caminhos da Arquitetura*. São Paulo: Cosac Naify.

Federici, S. (1975). *Wages against Housework*. Bristol: Falling Wall Press.

Ferro, S. (2006). *Arquitetura e trabalho livre*. São Paulo: Cosac Naify.

Harvey, D. (2016). *17 Contradições e o Fim do Capitalismo*. São Paulo: Boitempo

Pradilla, E. (1987). *Capital, estado y vivienda en América Latina*. Mexico: Distribuciones Fontamara.

Saffioti, H. I. B. (2013). *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade*. São Paulo: Expressão Popular

Saffioti, H. I. B. (2015). *Gênero Patriarcado Violência*. São Paulo: Expressão Popular.

Vilaça, I; Ayerbe, J. Constante, P. (2015). *Usina: entre o projeto e o canteiro*. São Paulo: Edições Aurora.

Capítulo de libro:

Maricato, E. (1982). AUTOCONSTRUÇÃO, A ARQUITETURA POSSÍVEL. En: *A Produção Capitalista da Casa (e da Cidade) no Brasil Industrial* (pp. 71-94). São Paulo: Alfa-Omega.

Maricato, E. (2010). O Estatuto da Cidade Periférica. En: *O Estatuto da Cidade Comentado* (pp. 5-22). São Paulo: Ministério das Cidades. Recuperado el 18/05/2021 de: <https://secid.ma.gov.br/files/2014/09/Estatuto-da-Cidade-comentado.pdf>

Artículo de revista:

Melo, M. A. B. C. (1991). Estado e Mercado: a construção social da agenda do estado na esfera da habitação, 1930-1990. *Encontro Nacional da ANPUR*. IV. 103-111.